

TECLÓ RÁPIDO

Se cumplieron 50 años de la muerte de Oscar Castro. Es tiempo suficiente para comprobar si su obra literaria está olvidada o vive al terminar el siglo.

Fue Castro un poeta rancaguino al que después de su desaparición conocimos como recio novelista; como precursor en Chile del realismo mágico cuando no se había inventado todavía ese género literario, tan socorrido ahora.

Oscar Castro murió muy joven, a los 37 años, en noviembre de 1947. En vida era apreciado como un poeta delicado, romántico y rural pero sin un acento inconfundible como Neruda, Gabriela o Huidobro. Era un admirador fervoroso de García Lorca e imitaba el "Romancero gitano". El asesinato del poeta

granadino fue el primer impulso irresistible de su poesía. Escribió un "Responso para García Lorca" que leyó en Valparaíso en un homenaje póstumo. Luego publicó su primer libro, "Camino del alba", que fue saludado por Augusto D'Halmar, gran juri literario de la época, como "una brillante realidad de las letras chilenas".

Fue profesor de Castellano y ejerció su oficio hasta cuando ya no pudo mantenerse en pie. Nació en Rancagua y nunca quiso salir de esa localidad. Allí construyó su universo y todo lo que ocurrió en su breve existencia tuvo lugar en ese escenario.

Fundó el grupo "Los inútiles", al que pertenecieron más tarde Gonzalo Drago, Baltasar Castro, Nicomedes Guzmán y otros. "Los inútiles"

AA-6133 Lz Nación 22-11-1992

Oscar Castro, poeta y novelista



querían reivindicar la vida cultural en provincias y sólo se asomaban a la capital cuando era estrictamente necesario. Rechazaban ser tutelados por los santiaguinos e imitar lo que estaba de moda en la gran ciudad. Se reunían a comer en "picadas" criollas y allí sometían sus trabajos a la crítica o a la admiración de sus auditores.

A partir de ese momento Castro comenzó a ser cada vez más reconocido como novelista. Sus libros "Viaje del alba a la noche", "Huellas en la tierra", "Las alas del Fénix", "Reconquista del hombre", "La sombra de la cumbre" y "Comarca del jazmín" transcurrieron la provincia. Ganaron importantes premios y consolidaron su fama creciente.

Su amigo Gonzalo Drago lo describe como un hombre

Cuando todo lo encaminaba hacia la consagración, la tuberculosis lo detuvo. Sabía que tenía los días contados y se apresuró a escribir en poco tiempo todo lo que había proyectado para un futuro más largo.

afable, de reacciones lentas, delgado, pálido en el vestir, cuidadosamente peinado. Su familia estaba compuesta de cinco hermanos, dos hombres y tres mujeres. Tenía condiciones de actor.

Representaba en las fiestas las características de algún orador brillante, la retórica de los políticos demagogos, los ademanes de los recitadores grandilocuentes. Se declaraba anarquista sin militancia. Leía a Malatesta, a Bakunin, al príncipe Kropotkin y se sentía parte del proletariado y de sus utopías.

Dicen que el mayor acontecimiento de su vida fue

el haber conocido a Isolda Pradel, que se convirtió en su esposa y musa inseparable.

Isolda, que lo sobrevive, era bella y tierna, pero tenía al mismo tiempo una personalidad podrosa, con gran sentido de la realidad y plena conciencia del valor de la obra de su marido.

Cuando todo en la vida de Oscar Castro lo encaminaba hacia la consagración, los

médicos le diagnosticaron una tuberculosis avanzada.

Desde 1945 a 1947 su vida

fue consumiéndose. Sabía que tenía los días contados y se

apresuró a escribir en poco tiempo todo lo que había proyectado para un futuro más largo. Quería dejar en segundo plano su producción poética y centrar en novelas y relatos sus propias experiencias; mostrar a la gente que había conocido, penetrar en el mundo de la infancia, de los mineros, de la barrida, de los campesinos.

Murió con la pluma en la mano en el Hospital Del Salvador de Santiago. De inmediato llevaron sus restos a Rancagua, donde lo despidió casi toda la ciudad. Nada se sabía entonces de sus novelas inéditas. Fueron apareciendo en años sucesivos como obras póstumas "Llamo de sangre", "La vida simplemente" y "Lina y su sombra".

Recién entonces se conoció a un prosista notable, a un creador de personajes entrañables y auténticos, a un maestro de historias inolvidables como las registradas en "La vida simplemente", a un conocedor del alma de los mineros que habitaban en "Llamo de sangre".

Cuando las ediciones de esos libros se agotaron y Oscar Castro fue saludado como uno de los grandes de la literatura nacional, ya la yerba había crecido en su tumba del Cementerio Número 1 de Rancagua. Allí se pueden leer unos versos tuyos que pidió que los pusieran como epitafio:

"Tierra mía, con olor a vendimia
el día en que tu entraña me reciba y absorba
te habré devuelto todo lo que te debo".

Periodista.

Oscar Castro, poeta y novelista [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro, poeta y novelista [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)